

VISION DE MEXICO EN LA LITERATURA NORTEAMERICANA

EDWARD SIMMEN*

Desde los primeros días de la República, los escritores de ficción norteamericanos fueron un grupo inquieto que viajó por el mundo por una u otra razón, observando costumbres y culturas extranjeras y, a menudo, hizo que sus experiencias se convirtieran en parte de sus trabajos creativos. Washington Irving es generalmente considerado como el primero de ellos; el autor de *Rip Van Winkle* y *The Legend of Sleepy Hollow* vivió 32 años en el extranjero en diferentes períodos, la mayor parte del tiempo en Inglaterra y en España.

Durante el siglo XIX, otros escritores americanos clásicos se retiraron a vivir en Europa por largas temporadas: James Fenmore Cooper, Nathaniel Hawthorne, William Dean Howells, Stephen Crane y quizá el más norteamericano de todos, Mark Twain, quien hizo no menos de nueve viajes, el más largo de ellos de nueve años. Henry James fue el más europeo de los escritores norteamericanos; hizo su primer viaje a Europa con su familia antes de cumplir un año de edad y durante su vida pasó alrededor de cuarenta y siete años en el extranjero hasta que finalmente se nacionalizó británico en 1915, año anterior a su muerte.

En el comienzo del siglo veinte nos encontramos con más jóvenes norteamericanos navegado a Europa, principalmente para participar en la "guerra para terminar con todas las guerras". Entre los que se convirtieron en escritores importantes se encontraban John Dos Passos, E.E. Cummings y dos futuros ganadores del Premio Nóbel, Ernest Hemingway y su grupo de artistas, escritores, poetas y varios otros intelectuales. Los más exitosos fueron F. Scott Fitzgerald, Dorothy Parker, Katherine Anne Porter, Conrad Aiken y Thomas Wolf.

Sin embargo, no todas las experiencias se limitaron a Europa. Herman Melville, por ejemplo, fue marinero durante su juventud. El resultado de estas experiencias fueron novelas como *Typee*, *Omoo*, *Billy Budd* y la más importante de ellas: *Moby Dick*. Jack London también usó sus experiencias como marinero para escribir muchas de sus obras. Pearl Buck aprovechó sus años de estancia en China para escribir novelas que le valieron el Premio Nóbel en 1938. Fue entonces cuando otra "gran guerra para terminar con todas las guerras" ofreció experiencias para las obras de otra genera-

*Profesor visitante de la Universidad de Texas, en Austin, en el Departamento de Lenguas de la Universidad de Las Américas, Puebla

ción de escritores, incluyendo Saul Bellow y J.D. Salinger. Pero esta vez, la guerra no sólo se limitó a Europa sino también incluyó al Oriente y las islas del Pacífico las cuales ofrecieron escenarios y conflictos para varios trabajos de Herman Wolk, James Mitchner y James Jones. Es cierto, los escritores norteamericanos han viajado mucho por el mundo y han escrito como resultado de sus viajes.

Sin embargo, para mí es curioso que pocos escritores norteamericanos se sintieran atraídos hacia México, si consideramos que los dos países comparten una frontera de casi dos mil millas. De hecho, de todos los escritores mencionados anteriormente, solamente cuatro visitaron y utilizaron sus experiencias en México en su corta obra de ficción: Crane, London, Porter y Bellow.

Quizás es fácil explicar por qué los escritores norteamericanos del siglo XIX escogieron viajar a Europa en lugar de visitar a sus vecinos del Sur. Después de todo, sus raíces ancestrales se encontraban, en la mayoría de los casos, en Inglaterra y sus intereses encontraron respuesta en las complejas ciudades y coloridos alrededores de Francia, Italia y España. Consecuentemente, en vez de mirar al Oeste y al Suroeste, que existían como una frontera rural, ellos simplemente volvieron la mirada hacia el Atlántico.

Y debería ser aceptado en el siglo XIX que México no fuera un lugar muy atractivo para el visitante *yankee*. Rebeliones, insurrecciones e invasiones extranjeras mantenían al país en constante turbulencia y cambio hasta muy avanzado el siglo. La violencia empezó con la lucha de México por su independencia de España, un conflicto que abarcó desde 1810 hasta la independencia en mil ochocientos veintiuno. En 1829, España intentó otra vez -esta vez sin éxito- una invasión contra México, pero en 1836 la insurrección de Texas le costó a México ese territorio, el cual se convirtió en la República de Texas y nueve años más tarde llegó a ser el veintiseisavo estado de los Estados Unidos. Aún mayor desventaja tuvo México en sus dos años de guerra con los Estados Unidos. Cuando terminó en 1848 con el Tratado de Guadalupe, México recibió quince millones de dólares y dio a los norteamericanos victoriosos el territorio situado hoy en el Oeste de los Estados Unidos. En una década, México perdió más de la mitad de su territorio.

Quince años después, en 1861, el ejército francés de Napoleón III invadió y ocupó el país y depuso al presidente constitucional, Benito Juárez. En 1864 impuso al Príncipe de Austria, Maximiliano, como Emperador de México. La ocupación se encontró con una permanente resistencia armada de parte de los nacionalistas mexicanos dirigidos por Juárez. Y en 1867, los franceses -dándose cuenta de que los mexicanos no se someterían a un gobierno extranjero- se retiraron.

Una vez que los mexicanos capturaron a Maximiliano, empezó un período en el cual el país se vio plagado de rebeliones internas, luchas por el poder político y bandidos por todo el territorio nacional. Después de Juárez, un orden y una paz social relativa fueron finalmente restaurados lue-

go que el General Porfirio Díaz llegó a la presidencia, donde gobernó con mano dura por 34 años.

Así fue México durante el siglo XIX -obviamente no era lugar para un *yankee* "culto e intelectual"- y antes de los años noventa pocos escritores estadounidenses probaron fortuna en el Sur, pero ninguno escribió algo que valiera la pena recordar como resultado de sus aventuras. Por ejemplo, Lewis Wallace -mejor recordado como autor de *Ben Hur*- vino como soldado cuando el ejército norteamericano invadió México en 1846. En 1867, Wallace regresó a México con el propósito de ayudar al Presidente Juárez en sus esfuerzos por eliminar al emperador Maximiliano y las fuerzas francesas de ocupación. Dos artículos fueron el resultado de esas visitas, uno publicado en 1867 en la revista *Harper's* y otro en 1879 en *Scribner's*. También, en 1873, Wallace escribió una novela -ahora olvidada- titulada *The Fair God, or the Last of the 'Tzins: a Tale of the Conquest of Mexico*.

Otros norteamericanos visitaron México durante los ochenta, después de que el gobierno de Porfirio Díaz restableció el orden y la paz en el país. Charles Dudley Warner es uno de ellos; es mejor conocido como el editor de la revista *Harper's* y co-autor con Mark Twain en *The Gilded Age*. Warner recorrió México en 1887 y publicó cinco ensayos en su revista. Regresó otra vez en 1897 y 1898, y escribió dos artículos más que también aparecieron en *Harper's*. Otro visitante fue Frederick Remington, el bien conocido pintor del Oeste, quien en 1893 visitó el Norte de México; escribió e ilustró cuatro artículos para *Harper's*. Las ilustraciones, como se esperaba, fueron excelentes. Helen Hunt Jackson, autora de la novela clásica *Ramona* en 1884, cruzó el Rio Grande por El Paso durante el verano de 1882 y permaneció algunas horas en Ciudad Juárez. El resultado fue el artículo publicado en la revista *Atlantic* en marzo de 1883, titulado "Por México en carreta".

Sin duda alguna, el escritor norteamericano más interesante que visitó el país durante este período fue William Cullen Bryant (1794-1878). Respetado internacionalmente como poeta, ensayista y editor, Bryant aceptó -en 1872- una invitación hecha por Benito Juárez para visitar el país y fue declarado miembro de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, sociedad de intelectuales mexicanos fundada por Juárez. Con esta visita, el presidente esperaba que la presencia de Bryant le diera a México el prestigio y reconocimiento que no solamente necesitaba, sino merecía.

El resultado de la visita de Bryant fue un ensayo vivaz y profundo que explica bien el por qué otros norteamericanos no visitaron México. Su visita fue un éxito -"*fascinating and exciting*" (fascinante y excitante)- y también una aventura, a veces incómoda y peligrosa. De todos modos, su ensayo explica bien la razón por la cual los escritores gringos no quisieron viajar a México durante este periodo. (nota: En una crítica del libro *Gringos in Mexico*, la Profa. Angela Moyano del Instituto Mora comentó de Bryant: "Por sus observaciones, sobre todo acerca de la Ciudad de México en 1872, el ensayo de Bryant merece ser traducido.")

Sin embargo, después de la publicación del ensayo por Bryant en 1884, otros escritores empezaron a viajar a México. Incluidos están Charles Flandrau, autor del bien conocido libro *Viva México*. Flandrau pasó varios años en el estado de Veracruz donde su hermano tenía una hacienda. Flaudrau escribió varios cuentos publicados en los Estados Unidos.

La revolución atrajo muy buenos periodistas y escritores: John Reed quien, durante su estancia de dos meses con las tropas de Pancho Villa, escribió dos cuentos cortos -el mejor es *Mac American*- y unos ensayos que después publicó bajo el título *Insurgent Mexico*.

Después vino el distinguido editor y escritor Lincoln Steffans. El resultado de sus visitas durante diez años fueron varios ensayos y excelentes cuentos. Uno de estos -*The White Streak*- salió publicado en 1921 en la revista *Collier's*. En una parte, el protagonista -un oficial del ejército norteamericano- compara los últimos años de la revolución mexicana. Dice:

She (el tren) made me think of Mexico. She didn't know where she was going, but she was on her way, free. She wasn't fit to be free, not yet; but she didn't realize her dependence on foreign intelligence, and she didn't care for it. She loved liberty, and she was after it. And -but just like Mexico-, what she didn't know was that she couldn't have liberty and stay on the narrow, crooked road you damn foreigners had laid out for her, and soon, like Mexico, she jumped the track. She sprung off into space and went crashing back into barbarism, down throughout the forest and the rocks into the canyon, a wreck -a free and glorious wreck (*Collier's*: 29).¹

La obra más conocida escrita por Lincoln Steffans es la publicada en mayo de 1915: *The Sunny Side of Mexico*.

Otros escritores norteamericanos vinieron a México como reporteros de revistas y periódicos con la intención de cubrir y reportar sobre la invasión a Veracruz en abril 1914. Entre ellos estuvieron Richard Harding Davis y el famoso socialista Jack London, quien en 1911 publicó su excelente cuento -*The Mexican*- en la revista *The Saturday Evening Post*. En 1945, de ese cuento se hizo una película mexicana, llamada "El Mexicano". A su regreso a California, London decidió escribir una serie de cuentos, todos ellos publicados en México. Desgraciadamente, la muerte lo sorprendió un año después de su regreso. No obstante, tuvo la oportunidad de escribir seis ensayos sobre la invasión de México por el ejército de Woodrow Wilson que se publicaron en *Colliers*.

En 1933, Edna Ferber -conocida por sus novelas *Cimmaron*, *Show Boat*,

¹ El tren me hizo pensar en México. No sabía dónde iba, pero estaba en marcha, libre. No estaba preparado para ser libre, no todavía; pero no se daba cuenta de su dependencia de la inteligencia extranjera, y no le importaba. Amaba la libertad e iba tras ella. Y -justo como México-, lo que no sabía era que no podía tener libertad y permanecer en el angosto, torcido camino que ustedes malditos extranjeros había puesto para él, y pronto, como México, saltó la vía. Brincó fuera hacia el espacio y ahí fue, estrepitosamente, hacia la barbarie, desbarrancándose a través del bosque y las peñas hacia el cañón, una catástrofe -una libre y gloriosa catástrofe.

y *Giant*- viajó por México y escribió uno de sus mejores cuentos: *They Brought Their Women*. Con este cuento, Ferber tenía la intención de mostrar las diferencias entre los dos tipos de turistas norteamericanos. Uno de sus personajes, mujer de clase alta, excesivamente anglosajona -es decir: W.A.S.P. o *White-Anglo-Saxon-Protestant* (blanca-inglesa-sajona-protestante)- se dedica a criticar negativamente todo lo que encuentra en México. Por lo tanto, nunca sale del hotel, y cuando lo hace, es para comer exclusivamente en el Sanborn's localizado a dos calles de Bellas Artes. Desgraciadamente, algún funcionario confundió a Ferber con el personaje que ella había creado para criticar al tipo de turista al cual ella no pertenecía. Esta mala interpretación le valió a Ferber la categoría de persona *non grata* por parte del gobierno mexicano. Por esto, Ferber nunca regresó a México.

En los cincuenta, otra importante escritora norteamericana llegó: Margaret Shedd. Más importante que sus obras -cuentos y novelas ubicados en México- es el hecho que Shedd y Alfonso Reyes -con fondos de la Fundación Rockefeller- establecieron el famoso Centro de Escritores Mexicanos. Entre sus distinguidos "graduados" están Juan Rulfo, Juan José Arreola, Carlos Fuentes y Gustavo Sainz.

Otros vinieron. Entre los más exitosos está Ray Bradbury. Durante tres décadas de viajes -generalmente en auto- Bradbury publicó varios cuentos excelentes. Tennessee Williams, también, fue un asiduo visitante; hizo su primer viaje en 1940. México aparece frecuentemente en algunos de sus mejores dramas, incluyendo la obra que apareciera en 1962, *The Night of the Iguana* la cual había escrito como un cuento corto en 1946.

En 1940, Saul Bellow -un estudiante de postgrado de 23 años- pasó tres meses en México. Durante su estancia, León Trotsky fue herido de muerte y el joven Bellow -por curiosidad- fue al hospital donde encontró al famoso ruso exiliado con su esposa y un grupo de militares, incluyendo a un oficial. Bellow regresó a Chicago y -usando sus experiencias acerca de la muerte de Trotsky- escribió un cuento titulado *The Mexican General* publicado en la revista *Partisan Review* en 1940. Este cuento fue su segunda obra publicada. Según Bellow, quedó encantado con México. Pasó su tiempo "*fascinated, passing from marvel to marvel from amazement to amazement*" (fascinado, yendo de maravilla en maravilla, de asombro en asombro). Usó sus observaciones sobre México varias veces en otras de sus obras y regresó al país en repetidas ocasiones. Pero para Bellow, ahora la ciudad de México se ha convertido en nada más que una "megalópolis". El me ha escrito: "En México no queda ya nada para mí. Nunca en el futuro, regresaré a México."

Más curioso es el hecho que dos grandes escritores norteamericanos -Hemingway y Faulkner- nunca pasaron mucho tiempo en México. Por ejemplo, en una colección del primero de ellos -*Winner Take Nothing*- publicada en 1922, hay incluido un cuento *Mother of Queen*. Ubicado en México, el cuento es sobre una corrida de toros y un torero. Lo curioso es que el cuento aparece publicado en 1922 y Papá Hemingway hizo su pri-

mera visita a México en 1940. Obviamente, le gustó vivir más en Italia, España y Cuba.

William Faulkner presenta otro caso curioso. Se dice que visitó México cuando trabajaba en Hollywood como escritor de cine dramas. Un día, Faulkner y su chofer salieron del estudio y viajaron a Tijuana. Cruzaron la frontera y tomaron unas cervezas. Faulkner dijo al chofer: "*Well, now I've been to México. Let's go home*" (Bueno, ahora he estado en México. Vámonos a casa) Regresaron a Hollywood y en dos meses el joven escritor regresó a su casa en Mississippi. Obviamente, se sintió más cómodo en "Yoknapatapha County".

El opuesto a Hemmingway y Faulkner es otro norteamericano ganador del Premio Nóbel: John Steinbeck. Desde su juventud, Steinbeck aparentemente fue cautivado por el país y su gente, especialmente los pobres: los campesinos. Su novela, *The Pearl*, indica su simpatía y comprensión. El famoso director y mexicano -Emilio Fernández- expresó su admiración hacia Steinbeck y su obra. Después de leer el manuscrito de este cuento, Fernández pidió permiso de filmarlo. Juntos, Steinbeck y Fernández escribieron el guión. Empezaron a filmar dos meses antes de que el cuento fuera publicado en los Estados Unidos. La película -con Pedro Armendáriz y María Elena Marqués y fotografiado por Gabriel Figueroa- se exhibió en septiembre de 1947. En diciembre del mismo año se publicó como libro. Durante las últimas cuatro décadas, *The Pearl* ha sido reimpresa más de cien veces. México, otra vez, fue el asunto de otro guión en 1952: *Viva Zapata*. Pero la influencia de México y de los mexicanos aparece en muchas otras de sus novelas como, *Tortilla Flat* y *The Wayward Bus*.

De entre todos los escritores norteamericanos, Katherine Anne Porter es indudablemente la más exitosa. En 1964, durante una de sus frecuentes visitas a México, le fue pedida una entrevista por parte del editor de una revista literaria mexicana. Ella contestó con entusiasmo: "*I'll do anything for Mexico*" (Haré cualquier cosa por México), y añadió "*I've always considered it my second home*" (Siempre lo he considerado mi segundo hogar).

Nacida en el pueblo de Indian Creek, Texas, cerca de San Antonio, Porter creció en contacto con mexicanos y méxico-americanos. Aunado esto a las historias que escuchaba de su padre sobre su estancia al Sur de la frontera, es obvio que desde muy temprano México se convirtiera en parte muy importante de su vida. Evidentemente no le fue difícil adaptarse a este país, y más tarde escribió que México "*never seemed strange to me even at my first sight of it*" (nunca me pareció extraño aún cuando lo vi por primera vez), lo cual ocurrió cuando ella vino con su padre en 1900, en aquel entonces ella tenía 10 años. Posteriormente, regresó en diversas ocasiones durante y después de la revolución. Para ella, México fue siempre una "experiencia cambiante".

A partir de 1921 escribió varios ensayos profundos acerca de México, su cultura y sus problemas. En 1942 se publicó su traducción al inglés de la obra de José Joaquín Fernández de Lizardi *El periquillo sarniento*, para la cual escribió una larga introducción. México es también importante pa-

ra su única novela *-Ship of Fools*. Esta obra no sólo empieza en Veracruz, sino que muchos de sus personajes son mexicanos y sus descripciones indican la forma tan precisa en como ella captaba el espíritu vital del país y su gente.

Sin embargo, son sus cuentos, inspirados una vez más en su "segunda patria", los que le han conferido a Porter la posición privilegiada que tiene en la literatura norteamericana. Entre ellos tenemos *María Concepción*, su primer cuento publicado en 1921, *That Tree*, *Virgen Violeta* y *Flowering Judas*, considerado este último por muchos críticos como uno de los grandes cuentos de la literatura norteamericana.

Otro cuento importante, *Hacienda*, fue publicado en 1934. Situada en el año 1929, ésta obra es un retrato asombrosamente complejo de los resultados de la revolución de 1910 vistos desde varios niveles de la sociedad mexicana. La historia surgió directamente de una visita que hiciera Porter a la hacienda en donde Sergei Eisenstein se encontraba filmando su gran épica, *Viva México*. Los acontecimientos más importantes de la revolución habían terminado diez años antes y los cambios críticos en México se volvían cada vez más evidentes. Para alguien tan perceptivo como Porter -que había conocido México antes, durante y después de la revolución- esos cambios sociales y culturales eran todavía más obvios. Además, ella tenía la ventaja de poseer una perspectiva extranjera: podía mantenerse al margen como la narradora de *Hacienda* para observar, reflejar y en ocasiones hacer algún comentario agudo.

Aunque *Hacienda* fue publicada en 1934 es para muchos un reflejo preciso de lo que actualmente sucede en el país. Mucho de lo que existió entonces sigue existiendo ahora: la pobreza agobiante por un lado y la enorme riqueza; la creciente corrupción en la maraña burocrática que desemboca en la "mordida"; la división tan estricta en los niveles socio-económicos; la intensidad de la vida, así como el sentido, sensibilidad y humor de los mexicanos. A pesar de todo, existe un optimismo que mantiene al país vivo y en movimiento. Y como dice el chofer indígena al narrador al finalizar la historia: "If you should come back in about ten days... you will see a different place. It is sad now. But the green corn will be ready, and ah, there will be enough to eat again."²

Hacienda fue el último de sus cuentos basados en México. Sin embargo, en su compleja estructura, con sus diversos personajes y en su concepción del mundo, generalmente pesimista pero tal vez realista, el cuento parece engendrar *Ship of Fools*. Esta novela fue publicada casi tres décadas más tarde y trae a Porter una vez más a su segunda patria, la cual describe tan eficientemente en su obra.

Después de revisar las obras de los autores norteamericanos como William Cullen Bryant, John Reed, Edna Ferber, Jack London, Lincoln Stef-

² Si usted regresara dentro de diez días...vería un lugar diferente. Está triste ahora. Pero el maíz tierno pronto estará a punto, y ah, habrá suficiente de comer otra vez.

fans, Ray Bradbury, Saul Bellow y muchos otros más, así como las de los más destacados, John Steinbeck y Katherine Anne Porter, podemos concluir que, a diferencia de muchos otros países, México, su cultura y su gente han enriquecido enormemente la literatura norteamericana.